



RECIBIDO EL 10 DE JUNIO DE 2019 - ACEPTADO EL 11 DE SEPTIEMBRE DE 2019

EL FORTALECIMIENTO DEL PENSAMIENTO CRÍTICO EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

THE STRENGTHENING OF CRITICAL THINKING IN HIGHER EDUCATION

María Piedad Rivadeneira Barreiro ¹

Boris Isaac Hernández Velásquez ²

Daniela Lorena Loo Lara ³

Mayra Monserrate Palma Villavicencio ⁴

Universidad Técnica de Manabí, Ecuador

. 4 4 .

RESUMEN

Los nuevos retos de la educación sugieren desarrollar el pensamiento crítico en los estudiantes como base esencial de la educación (autoeducación) e incluso de la investigación.

¹ Profesora de Inglés de la Universidad Técnica de Manabí, Ecuador. Doctora en Educación con Mención Internacional. mprivadeneira@utm.edu.ec +593979153759
<https://orcid.org/0000-0002-5725-6248>
<http://bit.ly/2MtmaeX>

² Abogado de la Universidad Técnica de Manabí, Ecuador. Doctor en Derecho, Gobierno y Políticas Públicas. bhernandez@utm.edu.ec
+593983346375 <https://orcid.org/0000-0002-1057-6877>
<http://bit.ly/2ZaskCu>

³ Profesora de Inglés de la Universidad Técnica de Manabí, Ecuador. Máster Universitario en E-learning y Redes Sociales. dlloor@utm.edu.ec +593998617846
<https://orcid.org/0000-0001-5739-5996>
<http://bit.ly/2H7vBfp>

⁴ Profesora de la Universidad Técnica de Manabí, Ecuador. Magíster en Gerencia Educativa. mpalma@utm.edu.ec +593986371699
<https://orcid.org/0000-0002-9303-6832>
<http://bit.ly/2HaRzyb>

De acuerdo con Valenzuela, Nieto y Muñoz (2014), a lo largo de la historia los académicos han propuesto diferentes definiciones de pensamiento crítico, llegando al consenso de que para desarrollar este tipo de pensamiento no basta con poseer ciertas habilidades que lo componen sino también usarlas.

Con este precedente, el objetivo de esta investigación es el poner en contexto la importancia de fomentar el pensamiento crítico en la universidad para mejorar la calidad de producción del pensamiento, que permita cumplir el más alto fin de la educación superior que es el plantear soluciones a los problemas de la sociedad.

PALABRAS CLAVE: Pensamiento crítico, motivación, educación superior.

ABSTRACT

The new challenges of education suggest developing critical thinking in students as an essential basis of education (self-education) and even research. According to Valenzuela, Nieto and Muñoz (2014), throughout history, academics have proposed different definitions of critical thinking, reaching the consensus that in order to develop this type of thinking it is not enough to possess certain skills that compose it but also to use them.

With this precedent, the objective of this research is to put in context the importance of fostering critical thinking in the university to improve the quality of thought production, which allows to fulfill the highest goal of higher education which is to propose solutions to the problems of society.

KEYWORDS: Critical thinking, motivation, higher education.

INTRODUCCIÓN

El pensamiento crítico constituye hoy el eje fundamental de la educación, o al menos debería serlo. No obstante, diversos sondeos al respecto han detectado falencias en estudiantes universitarios. Por ello, es de importancia capital fortalecer el pensamiento crítico en la educación superior.

El primer paso para fomentar el pensamiento crítico en la universidad es, a nuestro modo de ver, entender su importancia y alcances, estudiar su estructura para poder proceder al siguiente paso que es la aplicación de mecanismos que permitan fortalecer la capacidad de pensamiento crítico en los estudiantes.

Aunque la naturaleza del pensamiento crítico no ha sido fácil de definir en un concepto, se tiene claro que existen dos potenciales: las habilidades, entendidas como el componente cognitivo, y las disposiciones, entendidas como el componente motivacional.

En el presente estudio se expone una breve aproximación a la definición del pensamiento crítico y su importancia como eje central del aprendizaje en el nivel superior educativo para mejorar la calidad de pensamiento de nuestros estudiantes.

LA DEFINICIÓN DEL PENSAMIENTO CRÍTICO

Desde la primera definición de la expresión, propuesta por John Dewey, a inicios del siglo XX, bajo la expresión de pensamiento reflexivo, distintos académicos como Glaser, Ennis, Facione, entre otros, se encargaron de proponer denominaciones más profundas, buscando explicar los procesos detrás de diversas habilidades cognitivas (Olivares Olivares y Heredia Escorza, 2012), decantándose finalmente por la expresión pensamiento crítico. Sin embargo, la formulación de su concepto y alcances no ha resultado tarea fácil (Facione, 2007).

Morales Zúñiga (2014), desde un enfoque filosófico, ha subrayado el carácter epistemológico del pensamiento crítico, por comprender el análisis de la forma misma de búsqueda del conocimiento, es decir la crítica del propio pensamiento. Por otra parte, Cottrell (2011) resalta la conexión del pensamiento crítico al razonamiento, lo cual se acerca a lo que Saiz y Nieto (2002) mencionan como habilidades básicas del pensamiento crítico: razonamiento, resolución de problemas y toma de decisiones. Mientras que Altuve (2010) se refiere a un aspecto intuitivo del pensamiento crítico a más del obligatorio requisito de la razón.

Ahora bien, según Facione (2007), el pensamiento crítico: “es un pensamiento que tiene propósito (probar un punto, interpretar lo que algo significa, resolver un problema), pero el pensamiento crítico puede ser una tarea colaborativa, no competitiva” (p. 3). Además, señala que para los expertos las “habilidades

cognitivas” son los elementos fundamentales del pensamiento crítico, y que serían, a su criterio, las siguientes: “interpretación, análisis, evaluación, inferencia, explicación y autorregulación”.

En definitiva, debido a la complejidad y amplitud del concepto, no es posible alcanzar unanimidad entre los expertos en cuanto a la definición del pensamiento crítico, ni de sus elementos, aunque coincidan en diversos aspectos, al punto que López Aymes (2013) considera inútil aspirar a una determinación cerrada del mismo. Esto no impide afirmar que el pensamiento crítico constituye una herramienta cognitiva en la búsqueda del conocimiento, a la par de las herramientas de medición aplicables a cada campo o rama del saber.

Por consiguiente, el pensamiento crítico como acción concreta sería resultado de la puesta en marcha de una serie de procesos cognitivos y actitudes fundamentales para la determinación de los hechos del mundo que nos rodea, la base de todos los demás procesos y procedimientos que apuntalan la investigación. De hecho, Hawes (2003) entiende el pensamiento crítico como producto, práctica y praxis.

Para alcanzar esto en el contexto educativo, Vásquez Alape (2012) menciona que es importante reconocer al maestro y estudiante como sujetos educativos complejos, considerándose factores biológicos, contextos socioculturales, dinámicas éticas, visiones antropológicas, sociológicas, geopolíticas, económicas, pedagógicas, entre otras.

LA DISPOSICIÓN A PENSAR CRÍTICAMENTE

Para activar el pensamiento crítico no sólo se necesita del componente cognitivo sino también de estar dispuesto a desarrollarlo⁵. De

⁵ De acuerdo con Arboleda (2008), el aprendizaje del pensamiento crítico es también una manera de aportar en el desarrollo de valores y otras actitudes, segmentos de la formación integral. Favorece, por ejemplo, la tolerancia y la autonomía. No se trata solamente de ejercer estos en las

ahí que la disposición es definida como una motivación a pensar de manera crítica para tomar decisiones y resolver problemas (Facione, Facione y Giancarlo, 1996; Facione, et al., 2000, como lo cita Valenzuela, Nieto y Saiz, 2011). Un elemento que interviene en la motivación a pensar críticamente son las expectativas de ejecutar esta tarea correctamente. Así, Valenzuela y Saiz (2010) consideran que la percepción incide sobre las expectativas y se refleja en el pensamiento crítico.

En este sentido se entiende que la disposición a usar el pensamiento crítico es un elemento importante para desarrollar este tipo de pensamiento. Sin esta disposición para tomar decisiones con pensamiento crítico, se producirían obstáculos para resolver problemas. En este sentido, Ecurra y Delgado (2008) mencionan que la disposición a pensar críticamente comprende dimensiones tales como: búsqueda de la verdad, amplitud mental, capacidad de análisis, sistemático, confianza en el razonamiento, curiosidad y madurez para formular juicios que se pueden evaluar con el California Critical Thinking Disposition Inventory.

No existe duda alguna de que las contribuciones de académicos han guiado en el estudio del pensamiento crítico y sus componentes. Por citar algunas, tenemos que Facione y Facione (1992) consideran las disposiciones como actitudes intelectuales, las que están representadas en lo analítico, sistemático, imparcial, curioso, juicioso, buscador de la verdad y confiado en la razón. Perkins, Jay y Tishman (1993), entienden las disposiciones como inclinaciones a ciertas conductas y para ellos existe disposición a ser abierto y aventurero, disposición a preguntarse, a encontrar problemas y a investigar, disposición a construir explicaciones y comprensiones, disposición a ser planificado y estratégico,

prácticas lectoescriturales, sino en todas las esferas de la vida que lo requieran. Más que una habilidad para proceder en el mundo académico se trata de una actitud para proceder en el mundo de la vida.

disposición a ser intelectualmente cuidadoso, disposición a buscar y evaluar razones, y disposición a ser metacognitivo (como lo cita Valenzuela y Nieto, 2008).

LA UNIVERSIDAD FORMADORA DE LIBRES PENSADORES

A la universidad, cuya acepción proviene del término universalidad, se la considera la cuna del pensamiento libre, por lo que debería ser la cuna y el sustento del pensamiento crítico. Pero no es sólo eso. La universidad se nutre de esta combinación de habilidades cognitivas y actitudes, por lo que le corresponde trabajar en su conocimiento, para perfeccionarlo y promoverlo a la sociedad.

Durante los últimos 20 años se ha insistido en estudiar el pensamiento crítico en las universidades. Los resultados no han sido halagadores a pesar de entrenar a los profesores con estrategias de enseñanza efectivas. Se puede mencionar el caso del Panel Nacional de Educación de los Estados Unidos, cuyas metas respecto al desarrollo de habilidades críticas en sus estudiantes no han sido alcanzadas. Así también se presenta el caso de estudiantes mexicanos cuyas puntuaciones en el Third International Mathematics and Science Study estuvieron dentro de los últimos puestos (Guzmán Silva y Sánchez Escobedo, 2006).

Ecuador también ha mostrado este bajo rendimiento en habilidades de pensamiento crítico, tal cual lo evidencian Rivadeneira y Ramírez Verdugo (2018) en el trabajo investigativo *Analysis of university students' critical ability to identify media bias in written press*. En otros contextos, como en el caso de Chile, en una evaluación de las habilidades cognitivas, mediante la aplicación de la prueba denominada *Test Halpern Critical Thinking Assessment using Everyday Situations*

(HCTAES), se obtuvieron bajas gradaciones de pensamiento crítico (Betancourth, Muñoz y Rosas, 2017).

Los casos citados previamente evidencian que algo no estamos haciendo bien como universidad. Y es que no es suficiente un compromiso de los docentes sino de todos los agentes de la comunidad educativa, esto es, autoridades, estudiantado y padres de familia. El pensamiento crítico se debe fomentar desde los hogares. Los niños nacen con curiosidad por descubrir el mundo y es justamente este interés por entender el funcionamiento de nuestro entorno el que debemos potenciar.

Las habilidades cognitivas se desarrollan a través de la práctica, con experiencias donde se fomente la argumentación y el encaminamiento a habilidades metacognitivas. También es importante indicar que todo este proceso necesita de retroalimentación para superar obstáculos que se encuentren en la práctica. No está demás resaltar que, como universidad formadora de libres pensadores, se debe enseñar a aprender autónomamente para que la educación no sesgue al estudiantado hacia una forma de pensar estandarizada.

CONCLUSIONES

Considerando que el pensamiento crítico es vital para mejorar la educación, se debe tener claro que la universidad no sería únicamente productora del pensamiento crítico, sería su destinataria principal, como también su valedora, por lo que está obligada a ofrecer las condiciones adecuadas para su recepción, fortalecimiento y producción.

Se han planteado diversos métodos para el fortalecimiento del pensamiento crítico en la universidad, como el método socrático (Betancourth, Insuasti y Riascos, 2012) y la enseñanza a través del análisis de problemas concretos (Aguilera Serrano, Zubizarreta



Estévez y Castillo Mayedo, 2005; Saiz y Rivas, 2012), entre otros. Los métodos deben ser practicados y estudiados para desarrollar el pensamiento crítico en los estudiantes.

Es fundamental la revisión bibliográfica para fomentar el pensamiento crítico en la educación superior, con una mirada al estado de las universidades en su trabajo por aplicar estrategias de fomento y fortalecimiento del pensamiento crítico como eje central de la educación superior.

Un punto de partida interesante sería que las universidades incluyan en sus líneas de investigación estudios sobre pensamiento crítico. Estos estudios podrían dirigirse a diagnosticar el nivel de pensamiento crítico de sus estudiantes y también de los integrantes de la comunidad (vinculación con la comunidad) a la cual pertenecen. Otro aspecto por investigar serían justamente las estrategias y técnicas de perfeccionamiento del pensamiento crítico que conduzcan a un contexto de educación liberal en el que se enseñe a aprender a aprender, es decir a examinar la forma en que se adquiere el conocimiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguilera Serrano, Y., Zubizarreta Estévez, M., y Castillo Mayedo, J. A. (2005). Estrategia para fomentar el pensamiento crítico en estudiantes de Licenciatura en Enfermería. *Educación Médica Superior*, 19(4).

Altuve, J. G. (2010). El pensamiento crítico y su inserción en la educación superior. *Actualidad Contable Faces*, 13(20), 5-18.

Arboleda, Julio César (2008). La relatoría crítica y la formación de pensamiento autónomo e inclusivo. *Revista Educación y ciudad*, págs. 21-34

Betancourth, S., Insuasti, K., y Riascos, N. (2012). Pensamiento crítico a través de la discusión socrática en estudiantes universitarios. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 1(35), 147-167.

Betancourth, S., Muñoz, K. T., y Rosas, T. J. (2017). Evaluación del pensamiento crítico en estudiantes de educación superior de la región de Atacama-Chile. *Prospectiva*, 23, 199-223.

Cottrell, S. (2011). *Critical thinking skills: Developing effective analysis and argument*. London: Palgrave Macmillan.

Escurra, M., y Delgado, A. (2008). Relación entre disposición hacia el pensamiento crítico y estilos de pensamiento en alumnos universitarios de Lima metropolitana. *Persona*, (11), 143-175.

Facione, P. (2007). Pensamiento Crítico: ¿Qué es y por qué es importante? *Insight assessment*, 23(1), 22-56.

Guzmán Silva, S., y Sánchez Escobedo, P. (2006). Efectos de un programa de capacitación de profesores en el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico en estudiantes universitarios en el Sureste de México. *Revista electrónica de investigación educativa*, 8(2), 1-17.

Hawes, G. (2003). Pensamiento crítico en la formación universitaria. Documento de trabajo, 6.

López Aymes, G. (2012). Pensamiento crítico en el aula. *Docencia e investigación*, 22, 41-60.

Morales Zúñiga, L. C. (2014). El pensamiento crítico en la teoría educativa contemporánea. *Actualidades investigativas en educación*, 14(2), 591-615.



Olivares Olivares, S. L., y Heredia Escorza, Y. (2012). Desarrollo del pensamiento crítico en ambientes de aprendizaje basado en problemas en estudiantes de educación superior. *Revista mexicana de investigación educativa*, 17(54), 759-778.

Rivadeneira, M., y Ramírez Verdugo, D. (2018). *Analysis of university students' critical ability to identify media bias in written press* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Madrid, España.

Saiz, C., y Nieto, A. (2002). pensamiento crítico: Capacidades y desarrollo. En Saiz, C. (Ed.), *Pensamiento crítico: Conceptos básicos y actividades prácticas* (15-19). Madrid: Pirámide.

Saiz, C. y Rivas, S.F. (2012). Pensamiento crítico y aprendizaje basado en problemas. *Revista de Docencia Universitaria*, 10(3), 325-346.

Valenzuela, J., & Nieto, A. M. (2008). Motivación y Pensamiento Crítico: Aportes para el estudio de esta relación. *Revista electrónica de Motivación y Emoción*, 28(1).

Valenzuela, J., Nieto, A. M., y Muñoz, C. (2014). Motivación y disposiciones: enfoques alternativos para explicar el desempeño de habilidades de pensamiento crítico. *Revista electrónica de investigación educativa*, 16(3), 16-32.

Valenzuela, J., Nieto, A., y Saiz, C. (2011). Critical thinking motivational scale: A contribution to the study of relationship between critical thinking and motivation. *Electronic journal of research in educational psychology*, 9(2), 823-848.

Valenzuela, J., y Saiz, C. (2010). Percepción sobre el coste de pensar críticamente en universitarios chilenos y españoles. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 8(2), 689-706.

Vásquez Alape, L. E. (2012). Actitud y pensamiento crítico. La problematización de los contextos en la construcción del conocimiento. *Actualidades Pedagógicas*, 1(60), 149-169.